

EL PAISAJE COMO MEDIO – EXPRESIVO

Pantano Juan Pablo juanpablopantano@gmail.com

Rodigou Jeremías- j.rodigou@gmail.com

Departamento Geografía – FFyH – UNC

RESUMEN

El objetivo del trabajo es analizar el papel político del paisaje, a partir de diversos pliegues teóricos – epistemológicos en dialogo con el estudio de caso en el barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba. Actualmente Alberdi se encuentra afectado por la instalación de los desarrolladores urbanos (Capdevielle y Cisterna 2015) que ocasionan transformaciones en la morfología, pero también afectación de aquello que desde diferentes tradiciones distintos autores han trabajado como formas de vida (De La Blache, 1946; Guattari 2006; Agamben, 2007). Es por ello que en esta presentación buscamos problematizar, desde diferentes herramientas y perspectivas teóricas, las formas de vida barriales.

Desde lecturas post-fenomenológicas y vitalistas se sigue hacia el análisis del paisaje en movimiento (Ingold 2002) y las expresividades (Deleuze y Guattari, 2002) de las tensiones manifiestas en las disputas territoriales y las múltiples mediaciones que se ejerce en las formas de vida urbana. Recuperamos autores clásicos y lecturas actualizadas que vinculan las prácticas urbanas múltiples y las formas de control o normativización de la vida social (Guattari, 2005), tensiones entre Ciudad Planificada y Practicada (Delgado, 1999). Para finalmente presentar la concepción del paisaje como medio – expresivo (Berque, 2006).

Se plantea metodologías acordes a procesos de reflexividad en la investigación e incorporación de experiencias situadas de los colectivos barriales (Guber 2001, Thrift 2006) en la co-construcción del trabajo de campo. También estrategias metodológicas que combinan técnicas cualitativas como observación participante y entrevistas caminando (Laurier y Lorimer, 2010) con métodos cuantitativos de recopilación, selección y tabulación de registros de campo.

Palabras claves: **Paisaje – expresividad– formas de vida**

FORMAS DE VIDA Y HABITAR LA CIUDAD

Las herramientas conceptuales que proponemos incluyen una mirada particular de los procesos de construcción del espacio urbano, centrada en las prácticas y formas de vida que se realizan en el barrio en tensión constante con modos estandarizados o singularizados (Guattari, 2005) de habitar este espacio. El paisaje, como indica Santos (2000, p. 88), es “el espacio humano en perspectiva” porque “existe a través de sus formas, creadas en momentos históricos diferentes, aunque coexistiendo en el momento actual” (p. 87). Por lo cual, en cada momento, la sociedad actúa sobre sí misma mediante prácticas de manera dialéctica con el espacio, de modo que “la sociedad se geografiza a través de esas formas” (p. 91), las cuales están mediadas por un conjunto de técnicas acordes a un momento histórico. Por ello, en este segmento damos cuenta de aquellas tradiciones y nociones que permiten articular la trayectoria geográfica con otras disciplinas que han abonado a atender la relación medio – sociedad a partir del análisis de las formas de vida en el contexto urbano.

En este sentido, la articulación entre medio – técnica – formas de vida se tensionan en diferentes enfoques de paisajes; desde los análisis de la morfología del paisaje (Sauer, 1925) hasta las tecnologías de visión (Cosgrove, 2002) y el enfoque que permite llevar adelante nuestro análisis el cual entiende al paisaje como un “cuerpo medial”, es decir, que la relación concreta entre medio y sociedades expresada en el paisaje es “eco-tecno-simbólica” (Berque, 2016). Asimismo, “la técnica pertenece a la esfera de los medios de potencia” (Combes, 2017, p. 154), lo cual lleva a plantear que “*solo hay técnica en relación con una forma de vida que se afirma a través de ella, que busca acrecentar su potencia. Un medio de potencia siempre es medio de potencia para tal o cual Figura¹, tal o cual forma de vida*” (p. 156).

Uno de los primeros antecedentes en geografía de los que se puede hacer una interpretación vitalista sobre esta cuestión, la encontramos en los clásicos de la tradición regionalista francesa. Emerge en el concepto acuñado por Vidal de La Bache como *género de vida*², la expresión de esta relación enfocada en el estudio del medio; aunque en este autor hay una

1 Combes aclara que deja de lado el concepto de Figura porque propone “la hegemonía de una forma de vida” (p. 158). La autora opta por pensar a las redes técnicas como “zonas de subjetivación” (p.159), de realización, sostenimiento, prolongación, disputa y transformación de múltiples formas de vida que no le preceden.

2 En francés Vidal de la Blache utiliza el término *genre de vie* que es traducido a veces por género de vida y otras por modo de vida.

fuerza más centrada al principio del entorno biofísico, luego esta tradición incluyó al término “cuestiones artificiales del ambiente” (Buttimer, 1980, p. 15). Se comprende que la fisonomía de un área es susceptible de cambiar sustancialmente de acuerdo al género de vida que sus habitantes practican. Estos cambios ocurren a través de la introducción de elementos nuevos, pero también a partir de una perturbación y re – definición de un equilibrio anterior que incluye a lo vivo y a lo inorgánico (De La Blache, 2005, p. 113). Para Vidal las ciencias humanas en el relato de la historia han abordado a la tierra como una escena, habiendo obviado un hecho fundamental: “la propia escena tiene vida” (1946, p. 25). El medio que se está pensando aquí es uno dotado de potencia, ya que es el conjunto masivo de las relaciones entre seres vivos y la existencia activa de las fuerzas del cosmos. En el concepto de co – habitación, De la Bache puede hacer entrever un proceso de miles de asociaciones históricas de movimientos conflictivos expresados en el medio, que evidencia el poder capaz de armonizar la vida. Esa es la base radical del posibilismo vidaliano que no tarda en señalar el carácter conflictivo de las relaciones espaciales.

Para constituir géneros de vida que lo tomaran independientemente de las chances de alimentación cotidiana, el hombre tuvo que destruir ciertas asociaciones de seres vivos para formar otras. Se reunió, por medio de elementos reunidos de diversos lados, su clientela de animales y plantas, haciéndose así al mismo tiempo destructor y creador, es decir, realizando simultáneamente los dos actos en los que se resume la noción de vida (2005, p. 119).

En este sentido aquella potencialidad de la vida en lo que se resalta como el doble acto de destruir y crear en un movimiento continuo, reúne para nosotros, la cuestión de la forma. En la circulación de seres vivos, materiales, productos del trabajo humano, procedimientos, herramientas, ideas, etc., lxs geógrafxs identifican dos tipos: destructoras o creativas (Buttimer, 1980, p. 211)³. En este proceso la relación entre un grupo y el medio, es decir el género de vida, se materializa en técnicas y en los espíritus (o subjetividades en un léxico más actual): “el modo de vida, por el tipo de nutrición y por los hábitos que implica, es, a su vez, una causa que modifica y modela al ser humano” (De La Blache, 2005, p. 164). Por lo tanto, uno de los objetivos de esta escuela era que la geografía pueda dar cuenta de la dinámica y

³ Nos detenemos en el aporte de esta teoría que sostiene que las zonas de apertura son las que presentan un encuentro virtuoso entre dos fuerzas que se potencian en un medio natural disponible para la creatividad humana, creatividad que por lo tanto no es racional, porque no se trata de una relación de dominio de las personas sobre el medio.

virtuosa tensión entre destrucción y creación de asociaciones, ubicándose en el encuentro de lo que ya ocurrió con todos los futuros posibles. Particularmente, la “geografía social, según Vidal de la Blache, debe estudiar en qué forma se ve reflejado el cambiante dinamismo de ese medio en la vida social de la humanidad” (Buttimer, 1980, p. 73).

Por su parte Max Sorre, discípulo de Vidal de la Blache, continuó complejizando estas líneas de investigación desplazando el tema hacia el medio urbano. A fines de 1940 propuso relanzar el término *genre de vie* para el estudio de las sociedades “modernas” en un contexto de dominio sin precedentes de la sociedad sobre el medio natural. La lógica general de su pensamiento sería la siguiente: un grupo humano se adapta a su medio a la vez que lo transforma; en ese proceso surgen herramientas e instrumentos como también costumbres e interacciones que regulan las relaciones entre las personas. Estas mediaciones conforman en asociaciones los géneros de vida, es decir, para Sorre un género de vida es una combinación de técnicas (Derruau, 1969, p. 123–124). Este carácter irreversible de las relaciones entre sociedad y medio implica un proceso de acumulación histórica que hace que cada cambio técnico se dé para las generaciones venideras como algo ya dado, como parte del mundo al que hay que aferrarse. Como señala Derruau (1969, p. 128), para Sorre “en un mismo territorio ya no hay un modo de vida, sino una multiplicidad de modos de vida”. Cada modificación del entorno y/o de las máquinas, cada nuevo elemento puesto a circular, está siempre vinculado a “efectos psicológicos, políticos y financieros” (Sorre, 1967, p. 155). Nuevamente se afirma en esta línea de análisis el tema de la circulación como parte de la “conquista del espacio”, y para habilitarla, un grupo humano debe construir un medio que sea soporte de la misma (Buttimer, 1980, p. 211–212). Son las técnicas las que habilitan nuevos dominios de circulación en tantos “partes de nuestro espacio donde impera un conjunto homogéneo de condiciones generales impuestas a la movilidad humana” (Sorre, 1967, p. 138). Estos regímenes de circulación son mecanismos de funcionamiento interno de un género de vida a la vez que, maneras de relacionarse con otros géneros de vida (Buttimer, 1980, p. 205). Estas maneras de circular no pueden comprenderse por fuera de una determinada estructura espacial, pues se encuentra vinculada a un tipo de maquinaria⁴. Esta conjunción no es otra cosa que un medio, en relación al cual los géneros de vida, en el esfuerzo por asegurar

⁴ Sobre esto Derruau (1969) señala que “hay, por ejemplo, un modo de vida de los agentes de circulación ferroviaria, pues el ritmo de circulación que impone a los ferroviarios y a sus familias una serie de cargas y un ritmo de trabajo que les es propio” (p. 128).

su existencia, tomarán forma. Ante este planteo, se entiende a la geografía como ciencia que debe adaptar sus maneras de conocer el espacio a las maneras de conquistarlo que existen en la sociedad. Las dimensiones del espacio no son dadas, los planos de referencia (meridianos, paralelos, etc.) no sirven a priori, sino que responden a las maneras de desplazarse y ocuparlo (Sorre, 1967, p. 137–138).

En estas líneas de pensamiento se puede entrever que una de las cuestiones que nos llevan a pensar en las transformaciones sociales, espaciales y técnicas se corresponden en el ritmo de la vida. Como vimos en los dos geógrafos franceses, es innegable la agencia del medio en la participación del movimiento de la vida en tanto fuerzas de creación y destrucción a la vez. Como vimos la circulación, en ambos teóricos, es la categoría que permite mostrar este flujo y su estructuración espacial. A continuación, veremos que con las innovaciones maquinarias comienzan a problematizarse también la emergencia de una nueva subjetividad individual en torno a un medio urbano en crecimiento exponencial.

Desde otra posición a la escuela francesa, el giro espacial se hace visible en Simmel (1986), quien forja el pensamiento sociológico sobre las dinámicas de la vida urbana en un contexto histórico del crecimiento vertiginoso de las principales metrópolis a inicios del SXX. Si bien se hallan supuestos de tratar el espacio como escenario de las prácticas sociales, Simmel le da una centralidad a pensarlo como medio entre los acontecimientos sociales, temporalidades, fuerzas psicológicas, actividades del alma y efectos sensoriales. El espacio aparece como un campo de las fuerzas que trabajan las relaciones y prácticas urbanas, pero imprimiéndole un sentido conflictivo. Por ello, el elemento espacial se configura como un "entre" los movimientos inmanentes de las relaciones sociales, en donde constantemente se va modificando un interior y un exterior destacado o reproducido en el espacio. Este autor encuentra que en la urbanidad es más significativa una dinámica de fragmentación social ⁵.

Otro aporte fundamental de la obra del sociólogo es el análisis de la relación entre las transformaciones físicas de la ciudad, de la vida urbana y de la subjetividad. Uno de estos aspectos que lo demuestra es la relación proximidad – distancia urbana. Se plantea que las

⁵ Simmel (1986) en su texto de "Filosofía del paisaje" señala que paisaje es encontrar una unidad ante la multiplicidad sensorial que nos presenta el mundo. Para él es el arte quien lograría esto. En este sentido, la fragmentación y complejización de la vida urbana harían casi imposible la experiencia de paisaje en los términos que supone Simmel.

grandes ciudades tienden a la complejización y confusión de la vida, e implican en sus habitantes relaciones de acostumbramiento a grandes abstracciones e indiferencias frente a quienes se encuentran más próximos, y a la relación estrecha con quienes están lejos. Los motivos de la vida compleja y confusa en la ciudad, para este autor, responden al principio del tráfico en cuanto ahorro de tiempo y espacios, porque está signado por una movilidad cada vez más fluida y veloz, características que van moldeando las prácticas y construcciones distanciadas en la ciudad. En el trabajo de este autor emergen cuestionamientos al desarrollo racionalista de la ciudad, en donde la cuadrícula y la numeración de calles y casas significan la fijación espacial, haciendo que las personas puedan encontrarse a través de un procedimiento mecánico y, como en todo racionalismo, produce la individualización y la indiferencia de las personas. Estas condiciones del espacio, están marcadas por una dinámica de los circuitos de intercambio crecientes, a la movilidad intensa, y la debida concentración de bienes, de flujos monetarios y de las grandes multitudes heterogéneas que dan forma al espacio urbano, a la interacción y a la subjetividad de los habitantes. Simmel (1986) por lo tanto, elabora una definición tipológica del ser urbano al que le llamara “urbanita” porque configura una personalidad moderna capitalista, con un carácter reservado y una actitud indiferente, tendiente al intercambio y a la intelectualidad.

Aportando otros matices al tema recurrimos al trabajo de Benjamin (1969), el cual traza una continuidad principalmente a la hora de mostrar las transformaciones y los ritmos en el desarrollo de las grandes metrópolis capitalistas y sus modos de vida. Además de incursionar en narrativas diferentes, construye registros de la ciudad a partir de las micro historias que se inscriben desde el acto de caminar. Benjamin plantea también una mirada crítica, pero como contrapunto al ritmo de aceleración en la circulación de la ciudad. A partir de la resignificación de la figura del *Flaneur*, se puede dar cuenta desde qué lugar este autor resalta aspectos del modo de vida urbano.

El Flaneur es el paseante que camina lentamente, a contrapelo de la aceleración automatizada que impone el ritmo de lo cotidiano y sus rituales colectivos, y se detiene a mirar la ciudad, como crítico y gozoso voyeur, a través del velo de la multitud, para reconocer en ella las ilusiones y los imaginarios que propone el sistema, y darle, entonces, ojos a la masa amorfa y ciega de los que pasan (Montes, 2013, p. 6).

Benjamin (1997) reconstruye esta figura desde la crítica a la mirada burguesa y bohemia de lxs artistas, que no pueden escapar al propio contexto de alineación que la misma ciudad capitalista produce, pero reconoce en ellxs, una posibilidad de lectura de lo urbano alternativa a la dictada por el ritmo acelerado de las ciudades. En el devenir mismo de la ciudad, dicha persona va reconstruyendo y expresando la vida urbana, basada en el caminar, el trasladarse de un lugar otro, observando, escuchando, escribiendo, narrando lo que la ciudad va configurando en este sujeto que hace del espacio urbano su lugar de vida. Dentro de la discusión que queremos establecer, el Flaneur, la persona que observa y escribe, nos sirve como puntapié inicial para introducir la noción de habitar en el análisis de las prácticas urbanas. Si bien nuestra intención no es detenernos en este tipo de relatos, a partir de estas ideas, podemos tener una referencia sobre las expresiones, formas y sentidos que la cotidianidad urbana asume desde quien la camina y la habita. Pues, siguiendo a Benjamin, la fenomenología del paisaje del Flaneur se expresa desde una dialéctica entre panorama y habitación, la cual articula las formas en las que el habitar está atravesado por las contradicciones estructurales (políticas, sociales, económicos, etc.) de la ciudad.

Para profundizar hacia otras particularidades sobre la relación entre medio técnico y sociedad nos remontamos a los escritos de Tarde (en Lazzaratto, 2006). Si bien no habla en términos de “formas de vida”, podemos entender que afecta a esta noción cuando se plantea que en su época está observando que “el problema fundamental es el mantener unidas a las subjetividades” (p. 92) actuando sobre ellas desde la distancia en un espacio abierto. En este sentido es importante reconocer los cambios técnicos que modifican estas relaciones, los agrupamientos sociales y la lógica de diseño y crecimiento de las ciudades. Se debe aclarar que Tarde anticipa tres formas características de análisis para comprender los cambios de los grupos sociales del futuro: 1) Emerge la “cooperación entre cerebros” unidas a partir de flujos y redes. 2) El desarrollo de tecnologías que apuntan a relacionar las distancias de las subjetividades: telégrafo, teléfono, cine, televisión, net. 3) Procesos de sometimientos de la subjetivación; la constitución de un “público”, un ser conjunto en un espacio y tiempo determinado. En estos términos el autor entiende que la idea de público reemplaza a la de clase social, población o masa, porque son los públicos a los cuales van dirigidos las tecnologías de comunicación. Esto se debe a que “la subordinación del espacio al tiempo

define un bloque espacio-temporal que se encarna, según Tarde, en las tecnologías de la velocidad, de la transmisión, del contagio y de la propagación a distancia” (p. 92).

Recuperamos estos aportes para trabajar, dentro de las prácticas urbanas, las formas de subjetivación que generan determinados tipos de relaciones técnicas y sociales que modulan la expresividad del paisaje. En consecuencia, lo que debe ser controlado, moldeado y codificado por el capitalismo. Superponiéndose a la disciplina, Lazaratto (p. 89 – 90) va a afirmar que el control se ejerce en una regulación del tiempo cotidiano. “[E]l problema ya no es encerrar el afuera y disciplinar las subjetividades, (...) no hay otro modo de actuar sobre estas subjetividades sino modulándolas, modularlas en un espacio abierto”, entendiendo la subjetividad como “formas de sentir” (2006, p. 43). Completando esta problemática, Guattari (2000) se refiere a la subjetividad desde las formas de vida que incluyen la relación de la persona consigo mismo, con el entorno y con los demás. Para nosotros, los mecanismos de modulación (Deleuze, 2005) que forman parte de la estrategia de quienes comandan los procesos de urbanización de la ciudad, recurren a diferentes dispositivos que ponen a circular enunciaciones e imágenes que buscan “dar – forma” a la actual forma de vida urbana. Bajo estas lógicas en donde “el marketing es ahora el instrumento de control social” (p. 119), son fundamentales para nuestro análisis algunas estrategias llevadas a cabo por los desarrolladores urbanos en la modulación del paisaje barrial. En este sentido, y como lo trabajamos en el capítulo tres, entendemos que las publicidades de los proyectos inmobiliarios expresan el accionar de la fuerza de este sector sobre las relaciones de las subjetividades y las formas de vida urbana.

Esta manera de comprender la modulación de subjetividades, en tanto conducir estandarizaciones de formas de vida, será central a la hora de pensar las diferentes tensiones que movilizan actualmente al barrio. En relación a esto, Guattari (2005) agrega que la subjetividad está en circulación en diferentes grupos sociales y es vivida por cada persona de manera particular. La forma de vivir esa subjetividad oscila entre dos fuerzas; “una relación de alienación y opresión, la cual el individuo se somete a la subjetividad tal como la recibe, o una relación de expresión y creación, en la cual el individuo se re apropia de los componentes de la subjetividad, produciendo un proceso que yo llamaría de singularización”. (Guattari, en Guattari y Rolnik, 2005, p. 48).

Encontramos en Lefebvre (2013) algunos puntos en común entre la capacidad del habitar y estos procesos de subjetivación distinguidos por Guattari. En el espacio urbano se diferencia una posición del sujeto, en la cual lo cotidiano es tanto constreñimiento como potencia transformadora y emancipadora. Lefebvre reconoce una situación programada en la ciudad de sobre determinación de la función por el ser, mediante diferentes aparatos e instrumentos ideológicos se manipulan deseos y necesidades a partir de herramientas eficaces como la publicidad y el urbanismo que configuran un hábitat. Pero de manera conflictiva y contradictoria la potencia transformadora reside en una conciencia ingenua y práctica. En *ritmo-análisis* (2003) aparece la capacidad creativa como motor de la apropiación del espacio. Entonces la ciudad objeto diseñada pasa a ser disputada a través de la experiencia de afectividad e imaginación de lxs habitantes. Vale remarcar que la dialéctica del espacio que incorpora Lefebvre (2013) posibilita comprender la relación que venimos discutiendo entre urbanidad, subjetivación y práctica. La dialéctica son las tres dimensiones del espacio; espacio concebido, representado y vivido que funcionan simultánea, contradictoria, solidaria y conflictivamente, es decir son indisociables entre sí. Dicha dialéctica nos permite pensar en las formas en las cuales se construye materialmente y se diseña el espacio urbano, como así también sus representaciones e imaginarios que se proyectan y las formas de apropiación del espacio urbano por parte de sus habitantes.

Una de las paradojas más flagrantes del espacio abstracto es que éste puede *ser* a la vez el conjunto de lugares donde nacen las contradicciones, el medio en que estas contradicciones se despliegan o se desgarran y, por último, el instrumento que permite sofocarlas sustituyéndolas por una coherencia aparente. Esto confiere al espacio prácticamente (en la práctica espacial) una función que antes era asumida por la ideología y que todavía reclama una ideología (p. 396).

En conclusión, es importante aclarar que “[c]on el término forma-de-vida, entendemos un cambio, una vida que nunca puede ser separada de su forma, una vida en la cual nunca es posible aislar y mantener desunida...” (Agamben, 2017, p. 372). Por todo esto, en esta línea de pensamiento, el problema ético de la relación con el mundo, la técnica y la vida se vuelve un problema eminentemente político. Encontramos tanto en Lefebvre como Guattari, contribuciones analíticas para comprender la noción de *formas de vida* envueltas en las modulaciones normativizadas, así como en procesos de singularización. “Así, la vida es un

campo de batalla”⁶ (Giorgi y Rodriguez, 2009, p. 31) donde se despliegan estrategias simultáneas de sujeción y de subjetivación propias de las tecnologías biopolíticas que están en “tensión con gestos de desidentificación de los propios sujetos que, a distancia de la normalización, buscan inventar nuevas posibilidades de vida” (p. 31). Para llevar este análisis al espacio urbano, y en nuestro caso de estudio al barrio, nos basaremos en la relación entre Ciudad Planificada (fuerzas de normativización) y ciudad practicada (fuerzas de singularización) para poder repensar los “modos en que nuestras subjetividades, nuestras «formas de vida» se expresan” (p.31).

CIUDAD PLANIFICADA /CIUDAD PRACTICADA

La tensión ciudad planificada/practicada nos sirve para problematizar las expresividades del paisaje, por ello es que esta noción será empleada a lo largo del trabajo de investigación en el sentido que es enunciada aquí, ya que aborda el espacio urbano teniendo como eje la tensión inmanente en la producción del mismo. El autor de este término, Manuel Delgado (1999 – 2002), indaga en las dinámicas de la ciudad desde dos conceptos tensionados y superpuestos. Este relea a Lefebvre y Deleuze para pensar la tensión entre la ciudad políticamente planificada y la ciudad practicada (polis vs urbs). Dicha tensión refiere a los conjuntos de planificaciones políticas – urbanísticas que intentan ordenar, planificar y controlar el espacio urbano, pero que en su intento se cruza con una urbanidad practicada, aquella que se desanda en la calle, que involucra sujetos, acciones, discursos, animales, voces y que hacen de la ciudad un espacio políticamente no – organizado, saturado de expresividades diversas, imposible de someter. En este sentido podemos pensar en la ciudad como un espacio de tensión constante, en donde en los pliegues entre lo planificado y lo practicado se genera una

⁶ Siguiendo las últimas reflexiones de Deleuze sobre la vida como inmanencia, Giorgi y Rodriguez (2009) compilan discusiones contemporáneas sobre el tema y precisan cómo el filósofo francés ha dejado indicios acerca de cómo pensar la vida, en términos de inmanencia más allá de lo humano: “Entre el nacimiento y la muerte, se trata en ambos casos de una vida impersonal, pre-personal, a- subjetiva, despojada de atributos, no plegada todavía en el adentro y el afuera de un sujeto y un objeto; una fuerza que emerge como singularidad indefinida según una indefinición que se refiere a modos de lo no-formado, a lo que más que cerrarse en una <<forma>> total, afirma su apertura al devenir, a lo virtual ... No vamos a hablar entonces de la vida definida de alguien viviente o de algo vivido, como si la vida fuera un atributo que un individuo determinado posee y puede perder” (p. 16).

relación que constituye la dinámica de producción de lo urbano y de las expresividades del paisaje.

Por un lado, tenemos la ciudad planificada, en ella se reconoce los diseños arquitectónicos políticamente determinados, así como Foucault vinculó la génesis de lo urbano con los dispositivos disciplinarios panópticos como lugar de organización, regulación, control y codificación de las prácticas sociales desde el SXVIII. Desde este punto de vista se conforma una contra-ciudad, dado que las percepciones y prácticas de lxs habitantes de la ciudad intentan ser orientadas, codificadas “...por una homogeneización racional de la ciudad se planea en clave de búsqueda de la «buena fluctuación (...) en términos de movimiento fluido, sano, aireado, libre, etc.” (Delgado, 1999, p. 171). Se procura, por lo cual, constituir una ciudad eliminando lo paradójico, lo contradictorio, lo dinámico, se pretende, en base a una distinción clara entre lo público y privado, codificar los flujos permanentes de toda sociedad, es decir “deshacer las confusiones, exorcizar los desórdenes, realizar el sueño imposible de una gobernabilidad sobre lo urbano” (p. 180).

Consideramos que, para abordar la dimensión de la ciudad planificada, no podemos obviar que el factor económico juega un papel importante en el diseño, la reestructuración de la ciudad y en la producción de paisajes urbanos. En este sentido, Harvey (1990) afirma que la absorción del capital ha supuesto repetidos lapsos de re-estructuración urbana a través de una ‘destrucción creativa’. “La destrucción y la demolición, la expropiación y los cambios rápidos en el uso como resultado de la especulación y el desgaste son los signos más notables de la dinámica urbana” (Rossi, 1982, p. 22, en Harvey 1990, p. 103). De este movimiento devienen procesos de desvalorización y revalorización que impactan en la imagen del paisaje urbano, como por ejemplo la remodelación, rehabilitación, recuperación de la historia y también asociada a la fascinación por el embellecimiento, el ordenamiento y la decoración. En este sentido, Martínez Lorea (2013) afirma: “este espacio se convierte en una entidad fundamentalmente visual: parcela, fachada, imagen concebida y construida para ser vista, para mostrarse seductora, fascinante” (En Lefebvre, 2013, p. 17). Esa construcción de imagen responde a una particular mediación entre un orden del espacio y las prácticas sociales que se quieren orientar. Parafraseando a Lefebvre (1969), entendemos que predomina una lógica en el crecimiento urbano y no urbano a la vez, ésta es la especulación del suelo. Llevando este análisis a nuestro caso de estudio, el aumento de la urbanización en la ciudad de Córdoba está

ligado a la planificación, en el sentido planteado por Delgado (1999), en gran parte impulsada por el sector desarrollista, que lleva a cabo nuevos proyectos urbanísticos, capitalizando la renta urbana y promoviendo imágenes que buscan renovar el paisaje y esconder las tensiones inmanentes a este proceso.

Por el otro lado, en discusión continua y no como oposición, se encuentra la ciudad practicada, referida a las prácticas sociales que desbordan en los diferentes espacios de la ciudad produciendo “un constante embrollamiento de la vida metropolitana, un estado de ebullición permanente que se despliega hostil o indiferente a los discursos y maniobras político-urbanísticos” (p. 181). Complementando este análisis, en el trabajo de De Certeau (2010) “La invención de lo cotidiano”, queda evidenciada una crítica al funcionamiento de un discurso utópico de lo urbano. En reacción a esto, De Certeau se pregunta ¿qué prácticas espaciales de resistencias pueden existir ante esta planificación panóptica de la urbanidad? Para este autor la respuesta está en la posibilidad de desbordar las estructuras impuestas tomando el estudio del espacio vivido, es decir desde las prácticas cotidianas a ras del suelo. En esta línea incluye la idea de la persona que camina como una figura que incorpora las cualidades disruptivas que se inmiscuye en los bordes del espacio urbano y muestra las posibilidades de la ciudad. En el espacio vivido acontecen explosiones de flujos, encuentros de desplazamientos, escapes y derivas que no pueden ser contabilizados en series pero que sí constituyen trazos de escrituras ilegibles de lo cotidiano, en donde la persona caminante transforma en otra cosa cada significante espacial. Es por ello que para De Certeau, la cotidianeidad conlleva una serie de prácticas microbianas, singulares y plurales que deben ser analizadas y entendidas como posibles focos de contestación a la planificación y control de las ciudades.

Estas prácticas no orientadas pueden ser leídas a partir de una multiplicidad de fuerzas que se desarrolla en la propia cotidianeidad de la ciudad: “esa codificación alternativa que el usuario hace de la calle no genera algo parecido a un continente homogéneo y ordenado, sino un archipiélago de microestructuras fugaces y cambiantes, discontinuidades mal articuladas, inciertas, hechas un lío, dubitativas, imposibles de someter” (p.182).

Sumado a este análisis, caracterizamos al barrio desde algunas nociones y posturas deleuzianas. Deleuze ha problematizado los contenidos y pensamientos de la filosofía, en la

cual, según el autor, siguiendo una lógica *hilemorfista*⁷, siempre se ha intentado caracterizar la forma, entenderla, estudiarla, describirla, dejando siempre de lado los procesos de formación o los procesos que generan dicha forma⁸.

Una forma es una toma, es algo cualificado, determinado...la forma siempre es un elemento que define algo, en tanto lo que es. Deleuze lo problematiza al plantear que la forma no es dada, caída del cielo, la forma es un problema. En este sentido lo molar es la cara con lo que estamos adecuados a ver la superficie, pero hay q ver el proceso que subyace a la forma (Rodríguez Martínez, 2015)⁹.

Siguiendo con esta problematización, para nuestro caso de estudio es necesario preguntarse por aquellos procesos de formación que le dan forma al barrio y su paisaje, tratando de pensarlo más allá de ciertos elementos molares, preguntarse por la materia en movimiento. Deleuze y Guattari, al respecto, toman a Simondon:

Pues Simondon denuncia la insuficiencia tecnológica del modelo materia - forma, en tanto que supone una forma fija y una materia considerada como homogénea. (...) Pero Simondon muestra que el modelo hilemórfico deja fuera muchas cosas, activas y afectivas (Deleuze y Guattari, 2002, p. 409).

Ahora bien, dicha problematización nos permite alejarnos de la descripción del Barrio Alberdi desde un lugar fijado o determinado, para entenderlo desde las fuerzas y movimientos que lo hacen múltiple y heterogéneo. Para ello recurrimos a la idea de rizoma de Guattari y Deleuze. Cuando hablamos de rizomas, lo primero que hay que decir es que se busca romper con la noción Árbol – Raíz, la cual tiende a primar una noción binaria del mundo, en donde, a partir de una unidad principal, se llega a un significante trascendental, casi una noción evolutiva de las cosas, “lo uno deviene en dos”, la causa deviene en efecto, el principio deviene en final. Para estos autores, esta forma no entiende de multiplicidad, ya que en esta no existe unidad que sirva como pivote, las multiplicidades solo tienen tamaños, líneas, dimensiones y direcciones cambiantes. Los rizomas no responden a un punto o a un orden, todos los puntos

⁷ Hilemorfismo hace referencia a una teoría filosófica de origen aristotélica formada a partir de *hyle* (materia) y de *morphe* (forma). Se explica la formación del individuo por la asociación de una forma y una materia, imprimiéndose la forma sobre la materia, siendo la primera concebida como forma ideal, y la segunda como materia pasiva.

⁸ La crítica al modelo hilemorfico es fundamental para interpretar la conceptualización de paisaje como medio expresivo que se sigue en este trabajo.

⁹ Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Zefh3Z4NYjg&t=2867s>.

pueden ser conectados entre sí. De modo que, las multiplicidades carecen de objeto o sujeto, más bien están compuestas por dimensiones y lo múltiple es tratado como sustantivo.

Los hilos de la marioneta, en tanto rizoma o multiplicidad, no remiten a la supuesta voluntad del artista o del titiritero, sino a la multiplicidad de las fibras nerviosas que forman a su vez otra marioneta según otras dimensiones conectadas con las primeras (2002, p. 14).

En este sentido no existen unidades de medida o en todo caso, si existen, es cuando se produce una toma de poder por el significante de una unidad, lo cual actúa sobre una dimensión vacía del rizoma, un proceso de sobrecodificación. Sin embargo, un rizoma o multiplicidad no se deja codificar porque se define por el afuera, en donde existen líneas abstractas, líneas de fugas o de desterritorialización. En este sentido, las multiplicidades se caracterizan por un plan – plano de consistencia, es decir, por redes o cuadrículas conformadas por líneas de fuga que se territorializan y desterritorializan. En este punto, aparece un concepto fundamental que son las líneas de segmentariedad, entendidas como las formas en que los rizomas son estratificados, territorializados, organizados, distribuidos, etc.

Se produce una ruptura, se traza una línea de fuga, pero siempre existe el riesgo de que reaparezcan en ella organizaciones que reestratifican al conjunto, formaciones que devuelven el poder a un significante, atribuciones que reconstituyen un sujeto: todo lo que se quiera, desde resurgimientos edipicos hasta concesiones fascistas. Los grupos y los individuos contienen microfascismos que siempre están dispuestos a cristalizar (p. 15).

Es fundamental comprender que las líneas de segmentariedad o estratificación son momentos de todo rizoma, en donde aparecen atribuciones que los ordenan y codifican, que aparecen como significados de poder dentro de la multiplicidad, pero rupturas que evidencian el propio dinamismo del rizoma. Una última característica a señalar es lo que denominan los autores como principio de cartografía, en donde, todo rizoma es entendido como un mapa, ya que se busca una experimentación que actúa y se relaciona con lo real, es decir, no reproducción, sino construcción. A su vez, el mapa es abierto, sometido a alteraciones constantes, alteraciones y modificaciones tanto por conexiones como por roturas. “Una de las características más importantes del rizoma quizá sea la de tener siempre múltiples entradas (...) contrariamente al calco que siempre << vuelve a lo mismo >>” (p. 18).

En tanto “líneas de segmentariedad” podemos ver como se expresa la micropolítica, esto es; aquellas colectividades – singularidades que se mueven por los intersticios de lo instituido, de lo representado, de lo predecible. Aquellas colectividades – singularidades que existen porque se relacionan, porque discuten, porque se mueven, porque no tienen un origen y una evolución, sino más bien una trayectiva que se mueve en el campo de lo inmanente, que desea, crea, se aleja, se fuga. Que en su movimiento de desterritorialización constante, repetitivo, se reterritorializa en otra forma, de otra manera. Así, la micropolítica no es una oposición a la macropolítica (aquella que se configura mediante fuerzas sociales, estructurales, económicas, internacionales, estatales), sino que es una forma de existir, territorializarse y mudarse de los lugares racionales del pensamiento, prácticas y discursos de lo macropolítico.

En este punto notamos que Di Felice (2010) realiza un aporte a esta discusión al abordar el habitar (retomando a los postulados de Lefebvre) y sus implicancias filosóficas tensionadas entre Heidegger y Deleuze para pensar las novedades sobre las posturas del habitar paisajístico. El término del Habitar para este autor consiste en un proceso basado en la relación entre el sujeto y el ambiente desde lo que denomina como una práctica de interacción comunicativa en el cual el paso del tiempo, la tecnología y la técnica han modificado este vínculo.

El habitar como un “Estar - Ahí” basada en la filosofía de Martin Heidegger, se remite a un sentido de relacionarse y de comunicarse de las personas con el mundo. Desde una postura existencialista se plantea el problema del ser y el habitar como posibilidad de permanencia, en tanto la persona está situada de manera dinámica como evento y proyecto, transitando por el mundo y permaneciendo dentro de las cosas.

Según Di Felice, Deleuze y Guattari nos permiten pensar el habitar al discutir la antagonía nomadismo/sedentarismo. Para ello introduce la figura del itinerante de la materia, aquel que transita y circula por la materia – flujo. El itinerante no permanece en las cosas, sino que vive en ellas, se mueve entre sus espacios, entre sus formas, entre sus líneas y fugas, es decir el ser deviene múltiples relaciones que nos permite pensar en un habitar – devenir. Según Núñez:

Para Deleuze, el ser es una cuestión de creatividad, de potencia y no de esencias dadas de antemano. La ontología deleuziana una vez devenida menor, parte de una política y un estudio

de los espacios y los tiempos en los que habitamos (estética) como la actividad de trazar mapas de análisis de las circunstancias concretas. Esta actividad se complementa con la de crear salidas posibles o modos de hacerse cargo (líneas de fuga) de determinadas estructuras anquilosadas y asfixiantes que nos impiden pensar-crear desear- vivir” (2010, p. 3).

Entonces, esta postura nos permite pensar en un habitar politizado, a diferencia del existencialismo heideggeriano, en donde el devenir también es pulsión, en tanto hay salidas o fugas a estructuras normativizadoras.

Las diversas posturas teóricas planteadas hasta aquí, forma – materia (Deleuze – Simondon), ciudad planificada – practicada (Delgado) potencia programada – transformadora (Guattari – Lefebvre), todas estas articulaciones, no establecen posiciones binarias y dicotómicas, sino que son pares conceptuales que nos permiten tensionar fenómenos (desde nuestra perspectiva urbana) y entender su espacialidad.

INTRODUCIÉNDONOS AL PAISAJE

Entre las distintas perspectivas de paisaje, nos centraremos en la distinción de los textos que proponen el distanciamiento como mediación del paisaje, y los textos que proponen la inmersión y proximidad como mediación del paisaje. Con respecto a los primeros encontramos los estudios de paisaje como modo de ver de Cosgrove (2002), a Mitchell y Staelhi (2005) desde un enfoque de materialismo explícito que se centra en lo urbano y a Duncan y Duncan (2001) que trabajan al paisaje como texto. Dentro de los segundos, se encuentran las propuestas de articulación entre perspectivas – postconstructivistas-fenomenológicas, híbridas, vitalistas y el movimiento (Ingold, 2002; Wylie, 2007 entre otros). Aquí se combinan análisis de lo material (Massey, 2006), aspectos performativos y algunos puntos de la fenomenología de M. Ponty asociados a la perspectiva del habitar atendiendo a experiencias y las temporalidades heterogéneas. Desde esta corriente, estos autores han aportado otros desafíos epistemológicos para superar las viejas dicotomías que ha creado la modernidad occidental: humano/no humano, subjetivismo/objetivismo, lo material/ lo emotivo-sensorial.

La idea del paisaje en el que predomina la visión de un sujeto –por lo general inmóvil y sin cuerpo-, que se distancia de un mundo –independiente y ya configurado- para poder percibirlo (paisaje como modo de ver); y la visión de un sujeto enredado a través de sus actividades –corporizadas- en el mundo; un mundo de cosas y no de superficies, líneas y puntos; en movimiento y devenir tanto de las cosas mismas del mundo como de los sujetos que percibe (Llorens, 2015 p. 139).

Una vez presentada esta tensión, nos abocamos a la noción de medianza de Berque (2009), la cual será fundamental para el análisis paisajístico que llevamos a cabo desde el barrio. Dicho concepto toma forma en el libro “El pensamiento Paisajero”, en el cual podemos ver como el autor se interesa por comprender la relación de las personas con su ambiente y adentrarse en una relación multidisciplinar, principalmente relacionando la geografía con la filosofía¹⁰.

Cuando el individuo construye su propia cultura del lugar de vida, construye su propio conocimiento del lugar donde permanece y no se organiza bajo un modelo paisajero.

Esta cultura se alimenta por una parte de la relación del individuo con la materialidad de la naturaleza, por medio de la observación, pero también por el contacto, por la escucha, por el olor, por el gusto; por otra parte de la memoria social. (...) Cada lugar de la localidad está cargado de memoria, memoria que pasa por esas relaciones, a veces tensas y que reflejan complejas historias familiares o de vecindad, o antiguos acontecimientos que se han memorizado y transmitido de generación en generación: le dan al lugar un sentido preciso y permiten al individuo calificarlo con relación a esta “cultura” (Lüningbuhl, 2008, p. 148).

Para Berque (2009), una primera forma de entender el paisaje es a partir de la relación entre un sujeto y un medio que lo rodea, en donde a partir de esa relación, y las capacidades del sujeto de percibir y sentir ese medio, se elaboran juicios estéticos, mediados por las palabras. Este proceso de argumentar, de proyectar lo que se ve y se percibe, de expresar una “poética” sobre el espacio, tiene su inicio, dentro de la cultura occidental, en la época del renacimiento. Sin embargo, como dice Berque, que exista el paisaje, que se proyecte, no es lo mismo de que haya pensamiento paisajero, es decir, una relación directa entre el hecho de pensar y el paisaje

¹⁰ Agustín Berque proviene de la tradición francesa que piensa el entorno como medio. Para este autor, es justamente el paisaje el que permite interpretar estos medios en tanto humanos. Al concebir el paisaje desde el punto de vista de la mediación, el paisaje expresa el acomplamiento dinámico entre nuestro cuerpo y el medio, que denomina “cuerpo medial”, en el sentido de que nuestra relación concreta con ese medio no es solo ecológica, sino “eco-tecno-simbólica” (Berque, 2016). Desde esta perspectiva el paisaje no puede ser meramente objetivo, ni meramente representaciones subjetivas sino medianza.

que existe. Por lo cual, más allá, o a decir de Berque, “a pesar” de cómo se lo piense o discurse, el paisaje es un emergente que relaciona los niveles de la vida humana, el de la naturaleza y lo que podemos percibir o sentir a partir de contemplarlo y vivenciarlo. “[E]l paisaje concierne a lo visible, pero también a lo invisible. A lo material pero también a lo espiritual. Es esta ambivalencia lo que es esencial, y lo que hace a la realidad del paisaje” (p. 85).

Ahora bien, como al hablar del paisaje no podemos disidir de los elementos sociales, culturales y naturales, tampoco materiales o espirituales, el autor plantea una distinción fundamental para entenderlo, justamente, como un proceso y no como un producto acabado; se separa un pensamiento (sujeto) del paisaje y un pensamiento de tipo paisajero. El primero inserto en el paradigma occidental moderno clásico (POMC), que al reducir el mundo exterior a un objeto, ha “forcluído”¹¹ está medianza en pos de una racionalidad sobre el paisaje a través de sus formas físicas y abstracciones simbólicas, lo cual ha construido una historia humana desvinculada de la historia natural. Lo que el POMC convierte es el mundo exterior en un objeto que deviene en paisaje, una representación del mismo a través de una palabra, es decir, un objeto del pensamiento. En cambio, el pensamiento paisajero es la forma en cómo cada ser humano, con su carne y sus acciones, traduce la medianza sujeto - medio, no reducida a un acto mental, sino del conjunto cuerpo-mente-movimiento-medio, en donde el paisaje se entiende en base a la experiencia del hacer.

Berque establece esta distinción como crítica de nuestros tiempos; puesto que entiende que nunca se ha hablado tanto de paisaje, nunca se la ha pensado tanto, pero que también, nunca se lo ha destruido como en la actualidad. A partir de esta crítica, Berque establece su principal preocupación; la de entender si al hacer del paisaje un objeto de pensamiento, termina siendo adverso al paisaje. Para ello realiza un recorrido por la historia del término, desde las primeras representaciones del paisaje bajo el POMC en tensión con sociedades paisajeras, principalmente de oriente¹². Berque propone pensar más allá de la crítica a la modernidad y el occidentalismo para pensarnos en la actualidad, en donde es necesario que la subjetividad

¹¹ Desde la óptica occidental, el paisaje como idea nace separada del trabajo humano, distinguiendo la dualidad sociedad – naturaleza, en este sentido el autor plantea la idea de folcrusión, refiriéndose a dicha separación; esta es, la manera en que se ha excluido (forcluído) el trabajo humano del paisaje

¹² Un ejemplo de esto es analizado con los poetas chinos del siglo V, en donde el paisaje de por sí es un objeto del pensamiento, es decir una forma de pensar que se relaciona con la experiencia subjetiva y vivida.

tenga una medida en común con el entorno objetivo. Para ello recupera la noción de Medio de Watsuji, quien, recuperando el análisis de Heidegger, analiza la ambientalidad como un “elemento estructural de la existencia humana” (Watsuji en Berque 2006, p. 17) ya que supone la correlación entre clima, paisaje, los condicionamientos ambientales y la historia humana, en donde la geografía, la historia, el paisaje y la cultura son elementos inseparables. De este análisis se desprende la noción de *medianza*, fundamental para superar la dualidad sociedad – naturaleza, planteando que dicha relación es dinámica y cambiante, complementaria y constituyente, en donde el paisaje es ese medio que encarna, no solo en lo material y construido, sino en lo mental y corporizado.

Desde nuestro análisis, esta idea es clave para pensar de qué manera las acciones hacen emerger paisajes, más allá de como se lo discurre. En este sentido aparece la noción del paisaje como medianza, en donde buscaremos ver de qué manera este expresa la relación de las personas con su medio “eco-tecno-simbólico” (fusión cuerpo – entorno).

EL PAISAJE COMO MEDIO EXPRESIVO

Comprendemos que en un territorio urbano, un barrio, está en constante movimiento, atravesado por la distinción entre la ciudad que se planifica y la ciudad que se practica, la cual no es leída en esta investigación desde una dicotomía planificación – práctica, sino desde las múltiples fuerzas que se territorializan, agencian y disputan el barrio. De esta forma llegamos a la noción de paisaje para problematizar sobre las diferentes expresividades que emergen en todo movimiento. Ante esto nos preguntamos; ¿cómo el paisaje puede ayudarnos a interpretar y expresar el movimiento y las dinámicas que están aconteciendo en la ciudad y en el barrio?

Para Virilio (1997) hablar de urbanidad es hablar de acontecimiento, de múltiples acontecimientos que se desandan dinámica y potentemente y que se desbordan en las formas de vida en las grandes ciudades. Es por ello que plantea la idea de los paisajes de acontecimientos para dar cuenta de la experiencia situada en las dinámicas urbanas... “hay que reintroducir al hombre a los acontecimientos en el paisaje, saliendo del sentido pintoresco del paisaje, como un problema de la organización de la perspectiva, sino de lo que ocurre ahí” (p.108). En este sentido cabe preguntarse ¿cómo tener en cuenta lo que ocurre entre lo que se

mueve? ¿Cómo concebir al paisaje como un *medio* activo para las personas y no simplemente como un objeto de contemplación nostálgico?”

Ingold nos introduce a los conceptos de ambiente y movimiento al pensar la relación entre los objetos y las cosas; “Dar – forma es movimiento. Acción. Dar – forma es vida” (Klee en Ingold, 2011, p.1). Las formas no son lo importante para pensar en el mundo donde vivimos, sino los procesos de formación (paisaje como inacabado). Aquí se recupera a Guattari y Deleuze ya que estos buscan:

[P]ensar en la relación entre los materiales y las fuerzas, no entre las formas y los atributos, en tanto la mezcla entre todo tipo de material, con sus propiedades diversas y variables, se funden para generar las cosas(...) buscando superar en su retórica la persistente influencia de una forma de pensar las cosas, y acerca de cómo se hacen y se utilizan, que ha estado en el mundo occidental durante los últimos dos mil años y más (p. 1).

Esta recuperación es realizada por Ingold para plantear su argumento principal; realizar una ontología en donde se le da primacía a los procesos de formación y no a sus productos finales, pensar los flujos y transformaciones de los materiales y no en el estado de la materia. Más que ontología, podríamos decir cosmogénesis (Berque, 2006) u ontogénesis (Combes, 2017; Simondon, 2015). Ante esto la distinción entre objetos y cosas es fundamental. Los objetos desde el hilemorfismo son un hecho consumado, un acabado, presentado desde sus superficies exteriores congeladas, en cambio los anamorfistas dirían que las cosas son lugares en donde varios caminos se entrelazan.

Las cosas tienen carácter (...) un nudo cuyas hebras constituyentes, lejos de estar contenidas dentro de ellas, se pueden rastrear más allá, sólo para ser atrapadas con otros hilos en otros nudos. O en una palabra, las cosas se *fugan*, descargándose siempre a través de las superficies que se forman temporalmente a su alrededor (Ingold, 2011, p. 2).

Por lo cual, no hablamos de objetos sino de cosas, porque las cosas están vivas en base a las fugas que constantemente las transforman. Tanto las cosas materiales como las personas, son procesos, en donde la agencia real está en que es imposible capturarlas completamente, por ello pensar en fugas es pensar en la vida misma de las cosas. Deleuze y Guattari plantean que cuando se ven materiales, lo que vemos son movimientos de materiales, constantes flujos de variación, “seguir estos materiales es entrar en un mundo que está, por así decirlo, continuamente en ebullición” (p. 7). Esta relación establece una importante forma de entender

el paisaje desde el movimiento que las personas en su constante devenir con las cosas van generando, por lo que el paisaje se presenta como un inacabado y no como una forma – imagen, fijo, quieto o estático. Ahora bien, ¿cómo podemos identificar ese proceso de formación? O, mejor dicho, ¿Cuáles son las marcas/cualidades expresivas de dicho proceso?

Para ello introducimos el concepto del “Ritornelo”¹³ de Deleuze y Guattari (2002) en donde se busca pensar el movimiento productivo (tanto de los procesos como de lo creado) de la propia vida.

La importancia del concepto del ritornelo es entonces evidente: no sólo una original teoría del devenir, sino también una nueva concepción del espacio y del tiempo. Desde la célula más pequeña hasta el organismo más complejo, el ritornelo imprime o “produce” una ritmicidad (...). El ritornelo no es una estructura, no tiene forma, pues es una fuerza o un complicado movimiento que al repetirse ofrece en cada caso resultados diferentes (Borghi, 2014, p. 9).

Esta figura nos permite pensar en el movimiento repetitivo, como así también en las posibilidades creativas que encuentran cualidades expresivas en todo agenciamiento de los procesos de territorialización – desterritorialización – reterritorialización. Deleuze y Guattari (2002) lo definen como “a todo conjunto de materias de expresión [estéticas] que traza un territorio, y que se desarrolla en motivos territoriales, en paisajes territoriales” (p. 328). Este devenir creativo está marcado por tres momentos o pasajes: el infra – agenciamiento, el intra – agenciamientos, y el inter – agenciamiento. Para lo que intentamos analizar, nos limitaremos a explicar el segundo pasaje, en donde aparecen las cualidades expresivas del proceso territorialización – desterritorialización de todo ritornelo. Las cualidades “se relacionan para constituir, no pancartas que marcan territorio, sino motivos y contrapuntos que expresan la relación del territorio con impulsos internos o circunstancias externas” (p. 324).

Por último, para abarcar las expresividades agenciadas, podemos pensar a la manera en que Ingold (2011) se apropia del concepto de “malla” (*meshwork*) de Henri Lefebvre (1999). Ingold plantea que hay algo de similar entre las formas en que las palabras se inscriben sobre una hoja, y la forma en el que los movimientos y ritmos de los colectivos humanos y no

¹³ Retomando los principales aportes del etólogo alemán Von Uexküll (la “naturaleza como música”), Guattari y Deleuze toman el concepto de Ritornelo desde el lenguaje musical, en donde la figura significa la repetición de diferentes fragmentos en una misma obra.

humano se inscriben en el espacio vivido (Llorens, 2013, p. 8). De esta forma, siguiendo a Lefebvre, podemos pensar al paisaje, no como texto, sino como textura, en donde los paisajes expresan movimientos y agenciamientos diversos.

En definitiva, la idea de habitar - devenir que venimos discutiendo a lo largo del trabajo, tiene cualidades expresivas que son leídas, desde nuestro análisis, en clave de paisaje; el paisaje como inacabado, en su constante proceso de formación, expresa ritmos, movimientos, formas, tensiones e interacciones.

CONSIDERACIONES FINALES

Creemos necesario cerrar (para abrir) este trabajo pensando el papel político del paisaje. Podemos considerar que las expresiones marcadas en el paisaje son mediaciones que componen un espacio - temporalidad que constantemente está tensionando proyectos y formas de entender y disputar la vida en el barrio o la ciudad. De modo que, la mediación abarca la disputa política de una forma de relacionabilidad con el entorno, de posibilidad de interpretación, en donde cada colectivo co - produce un medio de relación que se puede acoplar a otra mediación y entrar en tensión. En clave de transversalidad (Guattari, 2004), cada colectivo produce su “medio asociado” compuesto por los medios de otros colectivos. Esto implica que en términos teóricos no pueda interpretarse a priori o de manera consumada si el paisaje es material o simbólico, imagen o territorio, estético o político, algo externo o aquello en lo que nos encontramos inmersxs; sino que en los propios procesos de involucramiento, el paisaje puede ejercer mediaciones de tipos materiales o simbólicas, vinculadas a la visión o a la imagen, estéticas o políticas, de inmersión o separación, etc. sin que estas se excluyan necesariamente. En esto aflora lo que nosotros consideramos como la capacidad de mediación y acoplamiento del término, de modo tal que, en todo momento, en todo análisis y en todo involucramiento, el dar-forma a la forma implica deformar toda dicotomía y darle forma a todo movimiento.

Por último, consideramos importante poder rescatar el sentido político del paisaje, ponerlo en discusión y en tensión, para que sea un elemento más a la hora de pensar los contextos de luchas y disputas. ¿Puede ser el paisaje una herramienta de apropiación y de disputa para

los colectivos sociales? ¿Puede ser el paisaje un medio para visibilizar luchas, problemáticas y conflictos territoriales? ¿Puede ser el paisaje un medio de expresión? En este sentido, aparecen en el horizonte de la investigación sinnúmeros de posibilidades y potencialidades a considerar. A nivel teórico, analizar las formas de vida en los barrios y en los distintos territorios puede considerarse como herramienta para problematizar las distintas maneras en la que la vida es normativizada, pero también, singularizada, es decir, como diferentes formas de vida pueden expresar potencias transformadoras. Por ello el paisaje como medio de expresividad política, nos ayuda a comprender, desde la geografía, estas tensiones y disputas por las formas de vida. A su vez, pensar en la relación entre normativización-singularización desde el paisaje, admite proyectar estudios que tiendan a abordar otras formas de espacialización y expresión del poder, las resistencias o la búsqueda de formas de vida disidentes y alternativas. Por ello este trabajo nos abre muchos caminos por desandar y habitar con el cuerpo y la mente, muchos interrogantes que en realidad son aperturas para hacer del paisaje un término con potencia crítica y transformadora. Para hacer de la práctica de investigación, una forma de habitarse y enredarse con los territorios. Para hacer de la práctica de la investigación, una herramienta que acerque modos de resistir, insistir, desear y crear formas múltiples de vida con otrxs, de estar juntxs en el mundo, confundirnos, contagiarnos, afectarnos. Porque, en definitiva, todo se trata de eso.

Bibliografía:

- Agamben (2007). La potencia del pensamiento, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- (2017). El uso de los cuerpos. Homo sacer, IV, 2. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- Benjamin, W. (1969) Imaginación y Sociedad. Iluminaciones I, Madrid: Ed. Taurus.
- (1997): Iluminaciones II. Baudelaire, un poeta en el esplendor del capitalismo. Madrid: Ed. Taurus.
- Berger, J. (1972) *Modos de Ver.* Edición Inglesa de 1972. Recuperado de : http://www.cieg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_9/sesion_2/complementaria/M9_S2_L2.pdf
- Berque, A (2009) El pensamiento paisajero. Biblioteca Nueva, Madrid.

- (2016) Anthropocene and transhumanism. Publicado en 5 Designing Media Ecology, Issue 6 - 2016– The Anthropocene and Our Post-natural Futures. En: <http://ecoumene.blogspot.com/2016/09/anthropocene-and-transhumanism-augustin.html#more>
- Borghi, S. (2014) *La casa y el cosmos*. Buenos Aires: Cactus.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005) “*Una invitación a la sociología reflexiva*”. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Bunge, W., 1973. The Geography. *Professional Geographer*, Vol. 25, pp. 331–337.
- Buttimer, A. (1980). *Sociedad y medio en la tradición geográfica francesa*. Barcelona: oikos-tau.
- Careri, F (2002) *Walkescapes. El andar como práctica estética*. Barcelona: Ed. Gustavo Gil.
- Castro Flores (2008). Perderse en un bosque. En Javier Maderuelo (2008) (Comp.), *Paisaje y territorio*. Madrid: Ed. ABADA.
- Combes, M. (2017) *Tentativa de apertura de una caja negra. Lo que encierra la “pregunta por la técnica”*. En Simondon: una filosofía de lo transindividual (pp. 129–159). Buenos Aires: Cactus.
- Cosgrove, D. (1994) “*Landscape Idea*”. En *Social Formation and symbolic Landscape*. Croom Helm Londres & Sídney (Traducción al español: Perla Zusman y Santiago Llorens).
- (2002) *Observando la naturaleza: El paisaje y el sentido europeo de la vista*. Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles n° 34. 63-89.
- Costa, F. (2017) *La Salud Inalcanzable. Biopolítica molecular y medicalización de la vida cotidiana*. En Costa, F. y Rodríguez, P. (comp.), p. 113 - 142. Bs. As.: Ed. Eudeba.
- De Certau, M. (2010) *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- De Certau, M., Giard L. y Mayol P. (1999) *La invención de lo cotidiano II. Habitar, cocinar*. México: Ed. Universidad Iberoamericana.
- De La Blache, V. (1946) *Principios de geografía humana*. Lisboa: Cosmos.
- (2005) *Geografia geral - Os Gêneros de Vida na Geografia Humana*. GEOgraphia - Revista do Programa de Pós-Graduação em Geografia, 113–130.
- Deleuze G. (1987) *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.

- (1996) *Conversaciones 1972-1990*. Valencia: Pre-Textos.
- (2005) *Posdata sobre las sociedades de control*, en Christian Ferrer (Comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Bs As: Altamira.
- (2007) *Pintura. El concepto de diagrama*. Bs As: Cactus.
- (2017) *Derrames II. Aparatos de Estado y Axiomática Capitalista*. Bs As: Cactus.
- Deleuze, G y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos.
- (2013) *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Bs As: Paidós.
- Delgado, M. (1999). *El animal Público*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- (2002) *Disoluciones urbanas*. Medellín: Ed. de la Universidad de Antioquía.
- (2006) *Sobre antropología, patrimonio y espacio público*. Entrevista realizada por: Godoy, M. y Poblete, F. Barcelona: Revista austral de ciencias sociales. 49 – 66.
- Delgado, M. y Malet, D. (2007) *El espacio Público como ideología*. Barcelona: Jornadas Marx siglo XXI.
- Derruau, M. (1969). *Tratado de Geografía Humana*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives.
- Di Felice, M. (2012). *Paisajes Posurbanos*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Duncan & Duncan (2001). *The aestheticization of the politics of the landscape preservation. Annals of the association of American geographer's* pp 387-409. Oxford UK: Blackwell publishers.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio y población*. Bs As: Fondo de Cultura Económica.
- (2008). *Las palabras y las cosas*. Bs As.: Ed Siglo XXI.
- Giorgi y Rodriguez (2009) *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida: Foucault; Deleuze; Zizek*. Bs As.: Paidós.
- Gourou, P. (1981) *Introducción a la geografía humana*. Madrid: Ed. Alianza Universidad.
- Guattari, F. (1996) “*Las Tres Ecologías*”. Traducción Pérez José y Larraceleta Umbelina. Valencia: Pre – Textos.
- (2004) “*Plan sobre el planeta*”. Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Guattari, F. y Rolnik, (2005) “*Cartografías del deseo*.” Madrid: Ed. Traficantes de Sueños.
- Harvey, D. (1990) *La condición de la posmodernidad*. Bs. As.: Ed Amorrortu.

- (2007) *Breve Historia del Neoliberalismo*. Bs. As.: Ed. Akal.
- (2014) *Ciudades Rebeldes*. Bs. As.: Ed. Akal.
- Heidegger, M. (2002) *Construir, habitar, pensar*. Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Ingold, T. (2002) *La temporalidad del paisaje*.
- (2007) *Lines. A brief history*. Routledge. London.
- (2010) *Bringing Things to Life: Creative Entanglements in a World of Materials*.
- (2011) *Being Alive. Essays on movement, knowledge and description*. Routledge. London.
Realities Working Papers # 15. Disponible en:
www.manchester.ac.uk/realities. Traducción: Andrés Laguens, octubre 2011.
- Laurier, E y Lorimer, H. (2010) Other ways: landscapes of commuting, in *Landscape Studies*
http://web2.ges.gla.ac.uk/~elaurier/habitable_cars/publications.html
- Lazzarato, M. (2006) “*Políticas del acontecimiento*”, Bs. As.: Ed. Tinta Limón.
- Lefebvre, H. (1975). *El derecho a la ciudad*. 3ra. ed. Barcelona: Península.
- (2003) “*Ritmo - Análisis*” Nueva York: Ed. Continuum.
- (2013) *La producción del Espacio*. Ed Capitán Swing. Madrid.
- Lerner J. (2003) *Acupuntura Urbana*. Río de Janeiro: Editora Record.
- Llorens, S. (2013) *La agencia política del paisaje en villa Las Polinesias*. Gran Córdoba. Dpto. de Geografía. SECYT. Universidad Nacional de Córdoba.
- (2015) *Reversibilidad de la tarjeta postal*. “Tensiones en la mirada de las Sierras Chicas de Córdoba”. Revista *Cardinalis*. 0(4), 131-161. Recuperado de <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/11803>
- (2017) *Cautivo de sus hechizos*. Córdoba y su Mirada paisajística en sierra y ciudad. Dpto. de Geografía FFYH, Universidad Nacional de Córdoba.
- Lorey (2016) *Estado de Inseguridad*. Tinta Limón.
- Lunginbühl (2008) *Las representaciones sociales del paisaje y sus evoluciones*. En *Paisaje y territorio*, Maderuero

- Maderuelo, J. (2008) *Las maneras de ver al mundo. De la cartografía al paisaje*. En Paisaje y Territorio Maderuelo, J. (Dir.) p. 57 – 83 Madrid: Ed. ABADA.
- Massey, D. (2006), *Landscape as provocation*. Reflections on Moving Mountains. *Journal of Material Culture* Vol. 11(1/2): 33–48. Sage. London (Traducción S. Llorens. Seminario: Enfoques culturales de Paisaje en Geografía. Departamento de Geografía. Ffyh. U.N.C).
- Mitchell D y Staelhi L (2005). Turning Social Relations into Space: Property, Law and the Plaza of Santa Fe, New Mexico. *Landscape Research*, 30 (3), 361 – 378, July 2005.
- Montes A. (2013) *Recordando a Walter Benjamin*. III Seminario internacional políticas de la memoria. Centro Cultural de la memoria Haroldo Conti, Buenos Aires, Argentina. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-45/montes_mesa_22.pdf
- Núñez, A (2010) *Gilles Deleuze. La ontología menor: de la política a la estética*. *Revista Estudios Sociales*. N° 35. P. 41 – 52. Bogotá.
- Peet, R. (1977) *Radical Geography: Alternative Viewpoints on Contemporary Social Issues*. Chicago, Maaroufa Press.
- Santos, M. (2000) *La Naturaleza del Espacio*. Barcelona: Ed. Ariel, S. A.
- Sauer, C. (1925) *The morphology of landscape*, University of California Publications in Geography, 2 (2), 19-54, 1925 GEOGRAFÍA en ESPAÑOL – Traducciones Año 2011 Número 5 Bogotá: GRUPO GEOLAT.
- Simmel, G. (1986) El espacio y la sociedad en *Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización*. Madrid: Ed. Alianza.
- (2005) *La metrópolis y la vida mental* en Bifurcaciones N° 4. Recuperado de www.bifurcaciones.cl
- Simondon, G (2015) *La individuación* Buenos Aires: Ed. Cactus.
- (2013) *La individuación. A la luz de las nociones de forma y de información*. 2° edición. Bs. As.: Ed. Cactus.
- Sorre, M. (1955) “Fundamentos biológicos de la Geografía Humana”. En ensayo de una ecología del hombre, Traducción revisada por el autor y prólogo por Rafael Candel Vila y Joaquina Comas de Candel, Barcelona: Editorial Juventud.
- Sztulwark, D. (2017) *Ofensiva Sensible* .Publicado por Naser, L. (2017). Extraído de: <http://juntandonotas.blogspot.com/2017/12/ofensiva-sensible-diego-sztulwark.html>

Thrift, N. (2008) *No-representational Theory. Space politics affect*. New York: Ed. Routledge.

Virilo, P. (1997) *El ciber mundo, la política de lo peor*. Madrid: Ed. Cátedra.

Zusman, P. (2014) *La descripción en geografía, un método una trama*. Bs. As.: Boletín de estudios geográficos N° 102. ISSN 0374-618.

Wylie J. (2007) *Landscape*. New York: Ed. Routledge